



DOMINGO CATEQUÉTICO
18 DE SEPTIEMBRE DE 2011
Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos

Haced
esto en
conmemoración
mía



Para El Párroco

Por la Hermana Angela Erevia, MCDP

(Misionera Catequista de la Divina Providencia)

*Directora del Ministerio Hispano de la Diócesis de Dodge City en
Kansas*

Facundo Cabral, un compositor argentino y un creyente en Dios, dice que los místicos son aquellos que sabían y saben que todos somos parte de la creación maravillosa de Dios. En una de sus presentaciones musicales inspiradoras, Cabral escribe: “Nacemos para encontrarnos.” Continúa, “La vida es el arte del encuentro. Nos encontramos para confirmar que la humanidad es una sola familia y que habitamos en un país llamado ‘Tierra.’ Somos hijos e hijas del amor, por lo tanto nacemos para la felicidad. Fuera de la felicidad son todos pretextos.” Cabral refleja las palabras de San Agustín que realizó que la felicidad verdadera se encuentra sólo en Dios: “Nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti.”

Como un párroco, usted ofrece el regalo de su sacerdocio al servicio de la comunidad cristiana. Es la voz de los místicos en nuestro mundo de mensajes conflictivos. Predica la buena nueva que Dios nos ama. Nos llama a una relación más profunda con Jesús. Nos asegura de nuevo que somos los hijos y las hijas del Amor Divino: “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para

que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16, NBJ). San Juan continúa: “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo” (Juan 17:3, NBJ). Un encuentro con la Persona de Jesús es el más grande de todos los encuentros. Usted nos ayuda encontrar al Dios vivo por medio de la Persona de Jesús quien es el rostro humano de Dios en el mundo. En nuestra tradición católica, encontramos a Jesús en la celebración de todos los sacramentos, especialmente en la Sagrada Eucaristía.

“Hagan Esto En Memoria Mía” es el tema del Domingo Catequético 2011. El enfoque general es sobre la formación de fe y práctica sacramental acerca de la Sagrada Eucaristía. Este enfoque confirma la meta de los Obispos Católicos de los Estados Unidos: “invitar a todos los católicos a una relación más profunda con Jesucristo en la Iglesia por medio de la formación enfocada en la Sagrada Escritura y la Tradición y los sacramentos, especialmente la Eucaristía dominical.” Si queremos experimentar un aprecio más profundo de la Eucaristía, tener una relación más

profunda con Jesucristo y restaurar el domingo como el Día del Señor son componentes especiales de nuestra formación de fe.

Jesús es central a nuestra fe y vida cristiana. “En el centro de la catequesis encontramos esencialmente una Persona, la de Jesús de Nazaret, Unigénito del Padre...” (Catecismo de la Iglesia Católica [CIC] [Washington, DC: Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, 2000], no. 426). Como un párroco, su enseñanza y predicación nos inspiran a conocer al Señor Jesús. Nos ayuda a recuperar un sentido de que estamos enamorados de una Persona real. Al pronunciar las palabras de la consagración, cambia el pan y el vino al Cuerpo y la Sangre de Cristo. Nos prepara adecuadamente a recibir a Jesús en la Eucaristía con reverencia y respeto. Jesús es una figura central de nuestra fe y de nuestro culto. Porque sin Jesús, no tenemos la Eucaristía; sin Jesús, no tenemos la salvación; sin Jesús, no tenemos la Iglesia.

Como un párroco, usted puede ser nombrado a una parroquia grande metropolitana o a una comunidad pequeña rural o a dos o más parroquias millas aparte. Su compromiso es lo mismo, ser un líder espiritual y un pastor, proveyendo por las necesidades morales, espirituales y materiales de aquellas personas en su cargo. La parroquia es el lugar donde experimentamos ser Iglesia. “La parroquia es ‘la primera experiencia de la Iglesia’ para la mayoría de los católicos, ya que es allí donde se reúnen los fieles para celebrar los sacramentos y oír la proclamación de la palabra de Dios” (*Directorio Nacional para la*

Catequesis, [DNC] [Washington, DC: Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, 2005], 282). Es el lugar donde usted nos nutre con la palabra de Dios y el Pan de Vida. Las cosas que se piden de usted son muchas.

Es una tarea imposible hacer una lista de todas sus funciones públicas en servicio de la comunidad de fe incluyendo las expectativas de la gente. Comenzando con bautizar a una persona integrándola a la Iglesia hasta acompañar a una familia en su último adiós de un ser querido, su presencia es un regalo para la comunidad. En su ministerio sacerdotal la Eucaristía tiene prioridad, ya que la Eucaristía es el sacramento de unidad en el Señor. Celebramos nuestra unidad en el sólo Señor en nuestra diversidad de culturas. La Eucaristía nos hace uno en Cristo. Como Iglesia, el Cuerpo de Cristo, somos una comunidad de fe sin fronteras. Reconocemos y celebramos los muchos rostros en la casa de Dios en la fracción del pan: “Porque uno solo es el pan, aun siendo muchos, un solo cuerpo somos, pues todos participamos del mismo pan” (I Cor. 10:17).

El espíritu humano es probado por el sufrimiento humano; no hay palabras para describirlo. Individuos, familias y comunidades enteras buscan maneras de tratar con el dolor causado por actos humanos de violencia casuales o intentados, como también, con el dolor causado por desastres naturales. En este contexto, las palabras de un canto popular, Una Espiga, de Cesáreo Gabaráin tiene mucho sentido: “Una espiga dorada por el sol, el racimo que corta el viñador, se convierten ahora en pan y vino de amor en el cuerpo y la

sangre del Señor... Somos trigo del mismo sembrador. Un molino, la vida, nos tritura con dolor. Dios nos hace Eucaristía en el amor” (Flor y Canto, Oregon Catholic Press). Jesús tomó pan y vino, frutos sencillos de la tierra, y los consagró como un memorial de su gran amor por nosotros. En cada Eucaristía, recordamos, acordamos, vivimos y celebramos el Misterio Pascual de Cristo: su pasión, muerte, Resurrección y Ascensión. Nosotros, también, tenemos nuestro propio misterio pascual. Nuestro mérito depende de cómo aceptamos y unimos nuestro sufrimiento con aquel de Cristo en la cruz. “A través de la Eucaristía, el pueblo de Dios llega a conocer y experimentar el Misterio pascual en la forma más íntima: no sólo llegan al conocimiento de Dios, sino que llegan a conocer al Dios vivo” (DNC, 123). En la Eucaristía, llegamos a conocer al Dios vivo. La Eucaristía se convierte en nuestro regalo al Padre y en un estilo de vida mientras celebramos el Día del Señor.

Hubo un tiempo en nuestro país cuando la religión era protegida por lo que se llaman *blue laws*. Estas leyes designaban el domingo como un día especial para el culto y la familia. Gradualmente desaparecieron y el domingo perdió su significado. En *Dies Domini*, su Carta Apostólica Sobre La Santificación Del Domingo, Juan Pablo II declara: “La celebración dominical del día y de la Eucaristía del Señor tiene un papel principalísimo en la vida de la Iglesia” (*Dies Domini*, Carta Apostólica Sobre La Santificación Del Domingo, Santo Padre Juan Pablo II, Vaticano, 31 de mayo, 1998, no. 32). Como Iglesia, somos llamados a restaurar el domingo

como un día especial para el Señor y la familia.

Las familias están tratando con muchas preocupaciones y asuntos entre ellos desintegración de la familia, no transmitir la fe católica a la juventud, violencia doméstica, aborto, drogas, pandillas, embarazos de adolescentes, solución a asuntos migratorios y desempleo. El futuro de nuestra nación está en riesgo debido a la falta de valores cristianos y moralidad cristiana a todos niveles. Sus palabras de sabiduría alivian sus cargas, dándoles esperanza y dirección. “En dicha asamblea las familias cristianas viven una de las manifestaciones más cualificadas de su identidad y de su ‘ministerio’ de ‘iglesias domésticas,’ cuando los padres participan con sus hijos en la única mesa de la Palabra y del Pan de vida” (*Dies Domini*, no. 36). La celebración de la Eucaristía se extiende al hogar. Los padres y madres enseñan a sus niños el valor de orar juntos, la adoración y visitas al Santísimo Sacramento, hacer la señal de la cruz al pasar en frente de una Iglesia católica y participar en la Eucaristía dominical como familia. Usted los anima a ser la iglesia doméstica donde los padres y madres son los primeros educadores de la fe para sus niños. Les ayuda a descubrir un nuevo sentido de ser la familia de Dios.

En conclusión, parafraseamos las palabras de Cabral: Nacimos para encontrarnos en una sola familia humana. En la familia de los hijos e hijas de Dios, como párroco, usted es el que nos facilita nuestro Encuentro Divino con la fuente de nuestra unidad. Es una voz de los místicos para nosotros hoy.

Profundiza nuestro entendimiento que, como el Cuerpo de Cristo, todos somos parte de la familia de Dios de un modo muy real e íntimo. A través de la Eucaristía, somos uno en el Señor.

La Conferencia de los Obispos Católicos de los Estados Unidos ha publicado excelentes materiales para el Domingo Catequético de 2011. Estos materiales fueron escritos para párrocos, líderes catequéticos católicos parroquiales, principales, catequistas y parroquianos. Visite la red USCCB

al www.usccb.org o Google Domingo Catequético del 2011. Familiarícese con los materiales para que pueda recomendárselos a los líderes parroquiales que lo asisten a usted en su ministerio sacerdotal. Use su influencia para coordinar los regalos de los líderes parroquiales. Reconozca su compromiso ministerial y motívelos a vivir su llamado bautismal mientras responden a las necesidades de nuestros hermanos y hermanas.

Copyright © 2011, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. All rights reserved. Permission is hereby granted to duplicate this work without adaptation for non-commercial use.

Scripture texts used in this work are taken from the New American Bible, copyright © 1991, 1986, and 1970 by the Confraternity of Christian Doctrine, Washington, DC 20017 and are used by permission of the copyright owner. All rights reserved.

Excerpts from the Catechism of the Catholic Church, second edition, copyright © 2000, Libreria Editrice Vaticana–United States Conference of Catholic Bishops, Washington, DC. Used with permission. All rights reserved.

Excerpts from Vatican Council II: The Conciliar and Post Conciliar Documents edited by Austin Flannery, OP, copyright © 1975, Costello Publishing Company, Inc., Northport, NY, are used with permission of the publisher, all rights reserved. No part of these excerpts may be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted in any form or by any means—electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise—without express written permission of Costello Publishing Company.